

Una de las acepciones registradas por el Diccionario de la Real Academia Española para el vocablo educar es

“desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales o morales del educando”.

Los valores son cuestión de debate entre los pensadores.

Se los considera como
cualidades a priori de las cosas, esencias o vivencias,
estados psicológicos de agrado, deseo o interés,
entidades trascendentales de la conciencia
o producto de la socialización.

La axiología,
como capítulo de la filosofía práctica
a la que incumbe la naturaleza de los valores
adquirió jerarquía propia en el siglo XX.

El resbaloso concepto de bien común integró metas y valores compartidos.

Libertad, voluntad y razón integraron valores comunitarios
e ideales de perfección subjetivos y privados, personales y públicos
y fundaron cambios en la concepción de lo justo y de lo equitativo.

Unicidad, alteridad y otredad
definieron el bien para cada uno de los individuos y lo bueno para la comunidad.

El “bien ser” constituyó una expresión individual, autónoma y responsable.
Los cambios producidos en las escalas axiológicas influyeron en el campo moral
y redefinieron el derecho, la ley y la justicia.

Entre las acepciones del vocablo principio
figura el fundamento, origen o razón primaria
sobre la cual se discurre en cualquier materia,
Todas las disciplinas del pensamiento reconocen principios.

Los principios morales son
aquellos con los que el hombre
juzga la maldad o malicia
de las acciones según dicta su conciencia.

Qué, porqué, cómo, cuándo, a quién y para qué enseñar
son dependen de los valores que enmarcan la educación
y apoyan en principios comunitarios compartidos.

Pero, ...¿por dónde empezar?

Educación, valores y principios: ¿quién empieza?

Eduardo B. Arribalzaga

Profesor Titular de Cirugía, UBA.

Profesor Titular de Bioética y Humanismo Médico, UCES.

pedralta@hotmail.com

Sin conflictos de interés.

Hay que preocuparse de enseñar en la medida que se puede aprender.

José Ortega y Gasset

El aprendiz es aquel cuya sustancia consiste en el aprendizaje sin tregua.

Jean Guitton

La educación no cambia al mundo, cambia a las personas que van a cambiar al mundo.

Paulo Freire

La actual medicina vive un tiempo de crisis. Crisis, según el diccionario de la Real Academia Española (22ª. Edición on-line), en su tercera significación es la situación de un asunto o proceso cuando está en duda la continuación, modificación o cese. La sociedad con sus implicancias socioeconómicas y las propias de la Medicina en su conjunto (individualismo institucional sin coordinación de criterios y evaluación de recursos - experiencias) actúan en forma inadecuada sobre la posibilidad de educar en valores y principios que además convergen hacia una singular apatía o desinterés en los mismos. Se anuncia un estímulo en conocer el verdadero “motor” del sistema de formación profesional, pero en la práctica existe una carencia manifiesta con consecuencias nefastas en la cultura general del médico recién graduado. Es una verdadera crisis donde prevalece el sentido de la pérdida de la conciencia del galeno, que al empezar a dar cuenta de sus actos al ojo de la sociedad y no a su conciencia ¹⁷, implica un quiebre de la impunidad jurídica asumida como propia por la comunidad médica durante siglos. En su segunda acepción, crisis es la mutación importante de un proceso (ya sea físico, histórico y/o espiritual) que opera en la actividad médica en dos campos fácilmente reconocibles hoy en día: el científico-técnico y la relación médico-enfermo donde la educación asume un papel preponderante.

Uno de los fines de la Universidad es formar profesionales que aplicarán los contenidos de la ciencia médica contemporánea. Pero no es este el único fin u objetivo a lograr porque se comportaría como si sólo fuera una “fábrica” o escuela de técnicos en determinada especialidad ¹¹ debe también formar ciudadanos responsables que trabajen por un mundo mejor. Para ello se debe superar el paradigma de la instrucción y pasar al de la educación en sentido global y con pretensión universal en el que se desarrollen tanto los contenidos como las capacidades, las actitudes y los valores.

La educación

Se acepta que la educación se concibe como ciencia y arte y que apoya en 3 pilares:

PILARES DE LA EDUCACIÓN



La ciencia justifica los porqués, las razones y argumentos por los cuales se actúa de una manera u otra. La ciencia sirve de referente teórico que ayuda al discernimiento y a la toma de decisiones. El arte es nuestra capacidad transformadora, nuestro modo de adaptar la utilización de un instrumento o aplicación de una estrategia a una situación dada. El objetivo esencial es un actualizado cambio cultural en la comprensión del significado de ser médico y de valores y principios éticos como persona primero y como profesional después, a obtener únicamente con docentes de profunda vocación ética.

Ignorar el contexto académico, político y económico conduce a formar profesionales extraños a las realidades de la sociedad a la cual servirán ⁹. De allí la frustración de la propia Universidad ¹¹ responsable, tal vez por exceso de alumnos en un medio inadecuado y de un creciente número de profesionales sin apropiada preparación. No significa menospreciar la excelencia, sino que debe existir una mejoría de la infraestructura tanto para el alumno como para el docente, para que ambos sean realmente útiles agentes de cambio. Los eventos contemporáneos demuestran que es insuficiente sólo una preparación científico-técnica. El Hombre no es una computadora sino que también piensa, siente y desea. Muchas situaciones producen reacciones, a veces desmedidas, que crean un producto disconforme con conceptos intelectuales erróneos y/o indefinidos. se restablecerá un equilibrio entre lo tecnológico y lo humano, principalmente en la vida cotidiana tan carente de sentimientos. La Universidad que dirige a la juventud sin bases firmes y con absoluta falta de imaginación e ideas puede equivocarse al insistir en un enciclopedismo o lectura superficial de apuntes fotocopiados al suprimir lo absoluto limitándolo sólo a la base esencial a conocer. Los fines generales de la educación deben reflejar las necesidades de los educandos y tener correctamente definidas las metas y aspiraciones educativas. El trabajo debe ser flexible y dinámico sin rigideces estructurales para no afectar la calidad del aprendizaje y tener en claro que los propósitos educativos generales se conviertan en experiencias de aprendizaje, para lo cual es necesario primero transformarlos en objetivos específicos y finalmente en actividades concretas.

Aprender y perfeccionarse significa eficiencia frente a los problemas cotidianos del quehacer profesional, especialmente en este siglo XXI, en parte por la socialización de la profesión que se suma a las características particulares de los centros asistenciales donde la relación médico-paciente tiende a ser

ambigua o imprecisa con aparición de los procesos de mala-praxis. La suma de responsabilidades en la práctica profesional cotidiana abarca desde habilidades asistenciales, trabajo en equipo, destreza en la toma de decisiones como así también la capacidad de liderazgo, organización y docencia que depende en sumo grado de las metodologías educativas empleadas pero de sus docentes fundamentalmente.

Los cambios impulsados por el avance científico, a veces descontrolado, se reflejarán en la formación de los futuros médicos no sólo en cumplir con ciertos postulados básicos como la enseñanza práctica de asignaturas como anatomía, física, química, investigación experimental en hospitales con programas de residencias, participación de la informática y de la educación a distancia, elaboración de trabajos científicos, desarrollo del razonamiento crítico en el análisis de los casos clínicos habituales, participación formal en congresos o eventos científicos con intercambio de conocimientos sino además una cultura médica general con capacidad específica que genere nuevas responsabilidades. Parafraseando a Santas, es el desarrollo de una responsabilidad progresiva independiente apoyada en infraestructuras adecuadas con las necesidades, cumplimiento estricto de las reglas de educación de postgrado con exigencias a las Universidades (sin distinción entre estatales o privadas) y centros asistenciales periódicamente evaluados. Estas exigencias, no difíciles de cumplir, son demandas de la Sociedad que controla y tendría que corregir si no existiese esa obligación de perfección de los conocimientos médicos a través de sistemas organizados, actualizados y en constante evaluación. Igualmente deberá educarse en valores y principios no subjetivos sino universales para que sirvan de modelo y guía en la acción médica. Educar es amar, una de las más bellas formas de actuar de un ser humano persona para con otro ser humano persona. La comprensión del paciente en su modo de reaccionar ante la enfermedad y el sufrimiento, exige del médico una serie de actitudes enfocadas a la ayuda y al servicio de las personas. La sociedad espera de los galenos un sincero y efectivo respeto hacia los derechos y valores del paciente, lo cual requiere desarrollar actitudes y habilidades de comunicación en la relación clínica para sintonizar, informar adecuadamente y obtener el consentimiento, promoviendo la participación en la toma de decisiones.

Al educar se adquieren conductas que llevan al respeto por la vida, la libertad y dignidad y los valores del paciente. Educar en valores se realiza mediante valores basados en la ética cívica que propone como meta colaborar en el proceso de construcción

significativa de los valores mediante dos principios esenciales: autonomía y razón dialógica. A través de la autonomía se apuesta por los procesos de autoconocimiento, de análisis crítico y de toma de conciencia que faciliten la construcción de la personalidad moral del individuo. La razón dialógica incide en la esfera pública y supone que la persona trata con esas cuestiones a través del diálogo basado en la argumentación, que reconoce diferentes puntos de vista sobre una misma realidad e intenta acercarse a ellos mediante el entendimiento y la comprensión. "Educar en valores significa encontrar espacios de reflexión tanto individual como colectiva, para que el alumnado sea capaz de elaborar de forma racional y autónoma los principios de valor, principios que le van a permitir enfrentarse críticamente a la realidad" ⁷.

¿Qué es un valor?

Los estoicos denominaron valor a los objetos de las selecciones morales ⁴ y como tal es nuestra pensada decisión la que los hace y como efecto los goza o los padece. Uno es y vive según los valores elegidos mediante la libertad personal, pero un futuro médico no debe equivocarse en esa elección por la responsabilidad con la vida de otra persona, su paciente. Es así como descubre que la necesidad del bien constituye la ética (el hábito de lo que debe ser), la búsqueda de la verdad lograda a través del conocimiento (la ciencia) y el deseo de la belleza obtenida mediante el humanismo para convertirse en un imperativo a mantener por la voluntad para ser catalogado como un profesional ocupado en custodiar la misión de cuidador de sus pacientes. Como actor social, el médico debe llevar adelante la difícil conciliación entre el ser y el deber ser, entre el pensamiento y la acción, entre el decir y el hacer. Si los valores son la identidad (individual, grupal o profesional, según se analice), las decisiones selectivas originadas en ella originan el perfil de una personalidad profesional guiada por la voluntad y la inteligencia para tomar la más adecuada decisión.

Sin los valores no hay posibilidad alguna de llevar a cabo un proceso educativo. No existe el hombre biológico, desnudo de cultura y de valores, desde los cuales exige ser interpretado. Acercarse al hombre, conocerlo, entenderlo, significa interpretar el mundo de significados o valores a través de los cuales se expresa, siente y vive mediante actitudes ante la vida que le dan sentido y coherencia. Por consiguiente, los valores son contenidos, explícitos o implícitos, inevitables en la educación. La adaptación a un contexto universitario científico-técnico demanda distintas

estrategias para cumplir con los objetivos predeterminados, que detalla la Tabla 1.

Tabla 1 . Estrategias para la educación en valores éticos

Estrategias para el análisis y la comprensión crítica de los temas moralmente relevantes	- Construcción conceptual - Comentario de texto
Estrategias para el desarrollo del juicio moral	- Discusión de dilemas morales - Diagnóstico de situaciones
Estrategias de autoconocimiento, expresión y desarrollo de la perspectiva social	- Ejercicios autoexpresivos - Clarificación de valores - <i>Role playing</i> - <i>Role model</i>
Estrategias orientadas al desarrollo de las competencias autorreguladoras	- Habilidades sociales - Autorregulación y autocontrol de la conducta

(Buxarrais MR La formación del profesorado en educación y valores. Propuesta y materiales. Bilbao, Desclée de Brower, 1997, pp. 104)

Los principios de la praxis médica, conocidos desde Hipócrates 300 aC, como hacer el bien y evitar el mal, evitar el daño, justicia (tratar a todos por igual), confidencialidad y respetar a los maestros de la profesión, se mantuvieron hasta la actualidad. Se amplió la connotación de autonomía individual⁵ como reconocimiento de la dignidad humana y del valor de la vida en sí misma⁸ desde la concepción. Los cuatro principios conductuales, reconocidos como no maleficencia, justicia, autonomía y beneficencia, reúne a los dos primeros en una propuesta de ética de mínimos y agrupa a los dos restantes en la ética de máximos. A partir de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas (1948), ratificada por diversos pactos internacionales como el de San José de Costa Rica, se integran los principios de inviolabilidad y de dignidad de la persona. El aprendizaje de estos valores y principios sigue normas similares al aprendizaje de los idiomas: hacerlo pronto, aprovechando la juventud para “aprender y aprehender” para que sea fácil¹⁵. Luego es mucho más difícil.

El docente

Si una eficiente educación involucra muchos procesos, no menos importante es establecer los modelos que pueden proveer la identificación del médico del siglo XXI en Argentina. Si la enseñanza-aprendizaje

exige objetivos, estrategias y formas de evaluación para definir el graduado a conseguir al término de la carrera de pregrado con el fin de desarrollar la capacidad al menos de “confortar siempre y curar a veces”², no menos importante son las características del docente deseable que aplique aquellas metodologías educativas adecuadas a los incesantes cambios tecnológicos que se producen minuto a minuto, en un mundo globalizado e intercomunicado. El docente (del latín doceo, enseñar, manifestar) debe recordar inicialmente que educar es ante todo educarse o exigirse a sí mismo ya que es el primero en aprender. Santos en 1971¹⁶ y posteriormente Lanari¹⁰ pedían, clamaban, exigían la presencia de mejores docentes y destacaban las falencias que con el paso de los años se reiteran y acrecientan.

Una de las condiciones es tener una auténtica vocación universitaria expresada como deseo de conocer e interesarse por la Verdad última de las cosas conducente a un permanente y continuo afán de estudiar, analizar, investigar. En una palabra, tener curiosidad científica. Además de cultivarse para tener una visión panorámica de la existencia humana y de todo lo que la rodea, mantener un entusiasmo por aprender casi compulsivamente para enseñar con mayor dedicación a sus alumnos. Todas estas cualidades, equiparables a las que deben poseer los estudiantes, permiten a quien enseña adquirir una “juventud de espíritu” que lo hacen querer su tarea y mejorar mediante la superación personal sin mostrar signos de “cansancio moral”. La capacidad de enseñar - la enseñabilidad definida por Agrest¹ - convierte al docente en ejemplo permanente y parafraseando a Duhamel², que actúa como tal piense lo que piense y haga lo que haga. Cada palabra, gesto o conducta, lo quiera o no, debe ser palabra, gesto o conducta del mejor entre los mejores. Su idoneidad en la práctica asistencial cotidiana, con acabado conocimiento de la especialidad en cuestión que le permite un desempeño sin cuestionamientos, lo habilitaría para su enseñanza. Este concepto, que sugiere una estrecha relación vinculante entre aprendizaje, desempeño y enseñanza debe complementarse con un conocimiento de los alumnos, sus creencias o conceptos acerca de la materia, las motivaciones y la necesidad de que entiendan el permanente proceso de aprender a pensar en forma lógica y racional en la atención de los potenciales pacientes. Además debe conocer las concepciones generales sobre cómo los alumnos aprenden y las formas de mejorar y promover las condiciones de aprendizaje que permitan, entre otros, involucrar a los alumnos en la participación activa, el uso de distintas estrategias de enseñan-

za, relacionar los contenidos con otras asignaturas y, principalmente, centrar en el alumno el proceso educativo. Así las claves de la enseñanza mediante representaciones específicas de contenidos determinan los procedimientos que corrigen o compensan las dificultades de los educandos.

La experiencia de ser docente es el mayor determinante en el éxito del proceso educativo: los docentes enseñan en la forma que les gustaría que lo hicieran con ellos. Estos permiten una facilitación del aprendizaje al tener un conocimiento de los intereses, dudas e inquietudes de sus alumnos, de manera tal que puedan comprender y utilizar los conocimientos adquiridos para que crezcan en su personalidad y puedan ser médicos. De esta forma, la enseñanza actualizada de la asignatura permite transmitir la información necesaria para una buena praxis. La comprensión del contexto estudiantil, la veracidad, la paciencia o magnanimidad¹⁸ y la decencia puestos de manifiesto en forma continua, sin herir la dignidad del alumnado o de otros colegas ni mucho más sentirse “dueño o docente super star (estrella)” de la asignatura, identifica a quien sabe por qué y para qué lo es: si es para lograr un reconocimiento académico con réditos políticos, sociales, económicos, de “marketing” oportunista para su actividad no docente o muy por el contrario, para enseñar, transmitir sus conocimientos y experiencias con el único fin de procurar alivio al hombre, que lo busca, enfermo y necesitado de ayuda. Así, se convierte en un ejemplo vivo para sus alumnos si además, son hombres cultos, entendiendo a la cultura “como un sistema de ideas vivas que cada tiempo posee sobre el mundo y la Humanidad” como tan bien lo define Ortega y Gasset². Además, debe contar con el equilibrio psico-físico, la perseverancia en obrar correctamente así como la predisposición a enseñar en cualquier ámbito donde se encuentre, vocación docente no medida por la cantidad de clases y cursos dictados sino por la disposición permanente a enseñar donde se encuentre con sus médicos residentes o alumnos. Esto lo distingue y diferencia de aquellos que no lo son más que para lograr solamente reconocimiento facilitante de su desempeño profesional. Por el contrario, no son ejemplos a seguir los docentes que no acatan al pie de la letra lo que predicán. Por eso hay cada vez menos docentes con vocación y son casi inexistentes los Maestros³. Por último, pretender ser docente de una especialidad o asignatura que no se practica habitualmente o carecer de aptitudes para ejercer la enseñanza, aunque haya sido elegido mediante concursos, no sólo pone en evidencia la absoluta falta de decencia sino una actitud reñida

con la ética, aunque no haya sanción a posteriori. El docente, como el cirujano exitoso¹² no es más que el reflejo fiel y responsable de su quehacer diario y su única recompensa para sus anhelos y sacrificios es el reconocimiento otorgado a través de los años como un ejemplo a seguir: es un graduado universitario perseverante, íntegro, humilde y estudioso con un solo fin, la búsqueda de la Verdad compartida en beneficio de la sociedad. La honestidad, la libertad y el coraje intelectual sumados a la independencia de juicio y el sentido de la justicia permiten subrayar las cualidades normales y deseables del docente universitario para destacar la esencia de ser médico⁶. Es una misión espléndida y sacrificada, pero posible de realizar e independiente de cargos, títulos u honores que distingue a quien no lo es¹³. Sólo demanda transmitir la Verdad, sin errores o pecados imperdonables¹⁴. A nadie se le exige ser docente: lo es por auténtica vocación y predisposición a enseñar y aprender. Para cumplir, deben aportar una sólida formación científica y técnica con conocimientos indispensables sobre el ejercicio de la educación.

La formación del joven médico demanda plena responsabilidad del docente y en particular del Jefe del Servicio con especial significado en el complejo mecanismo de enseñar-aprender⁴. Este proceso continuo y progresivo necesita de la presencia del docente como inspirador, orientador y guía, tanto en los aspectos científico-técnicos como en valores culturales, humanísticos y éticos a transmitir. Así, la relación Jefe de Servicio-Médico joven es similar a la establecida en la dupla médico-paciente y requiere invariablemente de las precondiciones de moralidad que le son propias al médico en general y las específicas a su cargo de Jefe. Como la enseñanza depende de la capacidad, idoneidad y dedicación del docente, el Jefe de Servicio en principio debe querer enseñar para cumplir en forma cabal con el cometido de ser el máximo responsable en la formación del médico residente/alumno. Se convierte entonces en ejemplo permanente, porque todos sus actos están basados en la cualidad superior de querer la perfección de sus alumnos (los médicos residentes) con el deseo incultable que lo superen en todas sus facetas. Ocurre entonces que los jóvenes médicos (residentes, cursistas o concurrentes) ven al Maestro casi siempre en su Jefe de Servicio, admirándolo más por lo que ven en él que por lo que escuchan de sus labios (Séneca ^{cit. 2}), con lo cual el compromiso es aún mayor con respecto a sus educandos. El fracaso se deberá principalmente al fallar como ejemplo a imitar. En consecuencia el Jefe de Servicio es un feliz maestro en transmitir conocimientos, experiencias y valorar

los diferentes dilemas que se presentan en la vida profesional; determina para él exigencias muy rígidas pero nobles y posibles de cumplir. Estas pautas u obligaciones, que cada docente debe cumplir primero consigo mismo, deben encontrarse más arraigadas en un Jefe de Servicio que pretende convertirse en un Maestro para sus residentes/alumnos. Cuanto mayor sea su preocupación por formar nuevos médicos, más cumplirá con las distintas normas éticas y transmitir las como él mismo cree y aplica, recordando que moralmente no hay ni habrá libertad para el error o la mentira. Por último no cometerá actos que constituyan, per se, abuso de autoridad con el fin de que su actitud ética no contradiga sus enseñanzas por ser el responsable del desarrollo armónico de un servicio docente más aun en un hospital polivalente.

Reflexión final

La búsqueda de respuesta a los problemas de salud del ser humano es un imperativo moral. Deben recuperarse los valores esenciales de la Medicina en todos los ámbitos educativos. La Universidad debe enseñar cómo comprender al paciente y las maneras de reacción ante la enfermedad y el sufrimiento. Dado que todos los pacientes tienen derecho a una atención médica de calidad, tanto científica como humana, la asistencia sanitaria cotidiana y las instituciones que la lleven a cabo deben colaborar con la sociedad para impulsar las reformas necesarias para alcanzar estos objetivos.

La falta de educación en valores y principios advierte de esta necesidad para el ejercicio profesional de la

Medicina en el siglo XXI. Las instituciones universitarias, científicas y profesionales, junto con los responsables de la administración (sin distinguos entre estatal o privada), debemos responder a esta exigencia social que como pacientes tarde o temprano nos afecta. La labor atañe a todos.

BIBLIOGRAFÍA

1. Agrest A. Cualidades deseables en los médicos. *Medicina* (Buenos Aires), 1988;48:201-11.
2. Arribalzaga EB. El docente universitario de medicina. *Aspectos éticos. Sem Méd*, 1988;172:383-6.
3. Arribalzaga EB. ¿Dónde están los Maestros? *Rev Fund Fac. Medicina*, 1997;6(23):26-7.
4. Barbieri, J. De qué hablamos cuando hablamos de valores. 1ra. Edición, Buenos Aires, Paidós, 2008, pp. 13-17.
5. Boladeras Cucurella M. *Bioética*. Edit. Síntesis, Madrid, 1998, pp.49-80.
6. Bracco AN. La esencia del médico. *Rev Argent Cirug*, 1985;48:286-91.
7. Buxarrais MR. La formación del profesorado en educación y valores. *Propuesta y materiales*. Bilbao, Desclee de Brower, 1997, pp. 79.
8. Elizari Basterra FJ. *Bioética*. Edit. San Pablo, Madrid, 1991, pp. 27-31.
9. Jaim Etcheverry G. ¿Para qué la Universidad? *Gaceta de Económicas*, 28 de abril de 2002, p. 6.
10. Lanari A. Si fuera Decano... *Medicina* (Buenos Aires), 1978;38:593-5.
11. Martínez M., Buxarrais MR y Esteban F. La universidad como espacio de aprendizaje ético. *Rev Iberoamericana de Educación*, 2002;29:17-44.
12. Morton JH. The qualities of a successful surgeon. *Arch Surg*, 2000;135:1477.
13. Pasqualini RQ. La responsabilidad de los mejores. *Medicina* (Buenos Aires), 1984;44(1):97-9.
14. Pérez de Nucci A. Educación médica; siete pecados imperdonables. *Día Méd*, 1980;52:383-4.
15. Sadaba J. La ética contada con sencillez. MAEVA Ediciones, Madrid, 2004, pp. 42-45.
16. Santos AA. La educación médica. *Medicina Integrada*, 1971;abril:31-4.
17. Santiago M de. Crisis de la conciencia médica en el tiempo actual. *Asociación Mexicana de Pediatría*, McGraw Hill-Interamericana, México, 2001, pp. 13-26.
18. Toledo-Pereyra LH. Paciencia y magnanimidad: dos virtudes frecuentemente olvidadas por el cirujano moderno. *Cirujano General*, 1994;16(2):112.